

## DIFERENCIAS GENERACIONALES EN EL EMPLEO DE EUFEMISMOS

El lenguaje refleja el desarrollo, grado de cultura y civilización de una comunidad; por lo tanto, el estudio de su funcionamiento y manifestación significa un aporte para la comprensión de la idiosincrasia de ese grupo humano y la evaluación de su proyección futura.

El eufemismo — verdadera fuerza creadora y reflejo de cambios y transformaciones que van más allá de la competencia estrictamente lingüística — representa una fuente de valiosos elementos que, al posibilitar la manifestación de ciertos rasgos significativos del subconciente colectivo, permiten delinear algunas características de la lengua hablada.

El propósito de este trabajo es verificar la correspondencia existente entre generaciones distintas y los eufemismos lingüísticos utilizados para referirse a una determinada esfera conceptual.

Dentro del campo de los Vicios y Defectos (mentales y morales) he seleccionado el concepto de 'estúpido' y he recogido un corpus formado por 119 (ciento diecinueve) eufemismos.

### UNIVERSO HISTORICO Y GEOGRAFICO DE LA ZONA INVESTIGADA

Rosario, ciudad que cuenta actualmente con 798.292 habitantes, está recostada sobre el Paraná que la limita al este, el río Carcarañá al norte, la cañada de Las Hermanas al sur y el límite oeste es impreciso.

Primitivamente fue denominada Pago de los Arroyos, ya que son varios los que la atraviesan: Blanco, Ludueña, Saladillo, Frías, Seco, Pavón, del Medio y Ramallo.

La ciudad de Rosario en realidad puede considerarse como un área en proceso de conurbación (conjunto de ciudades unidas entre sí por una red de viviendas), ya que comprende, además de la ciudad misma, las localidades de Granadero Baigorria, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, San Lorenzo, Puerto San Martín, Ricardone, Ibarlucea, Funes, Rolmán, Pérez, Soldini, Villa Gobernador Gálvez y Alvear.

El 12 de diciembre de 1823, bajo el gobierno de Estanislao López, la Junta de Representantes otorga a Rosario el título de 'muy ilustre y fiel villa'. El progreso de esta villa se acentuó rápidamente hasta alcanzar en 1852 el rango de ciudad.

#### SU CONFORMACION ETNICA

Tuello<sup>1</sup>, considerado el primer historiador de Rosario, afirma que en 1801 la población era eminentemente blanca: 4.934 blancos y 942 entre indios, pardos, morenos y esclavos.

En 1857, la ruptura del interior con la Confederación, trae aparejado un crecimiento de la ciudad que ya alcanza los 10.000 habitantes. Empieza a sentirse la influencia de la inmigración y en 1869 cuenta con un 25,3% de extranjeros. Se acrecienta el porcentaje de europeos, que en 1895 alcanza el 46%, cifra tope, compuesta fundamentalmente por italianos y españoles.

Hasta 1914 el aumento de la población es vertiginoso y responde al desarrollo nacional, pero a partir de ese año, los hechos que son de dominio público (guerra mundial, crisis económica, etc.) determinan que las cifras se modifiquen sólo por su propio incremento demográfico. De modo que, a partir de entonces, su crecimiento ascensional se produce por el nacimiento de industrias que ofrecen trabajo a sus habitantes y atraen población del área rural o de centros urbanos de menor importancia del interior de la provincia.

<sup>1</sup> En RUBÉN MANZI y MABEL GALLARDO, *Geografía de Santa Fe*, Mendoza, Edit. Spadoni, 1970.

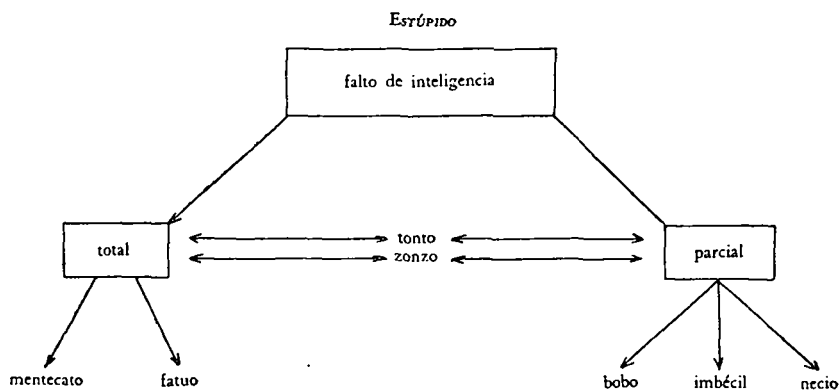
## EUFEMISMO: DEFINICION ADOPTADA

*Tabú, tapú o taboo* es una palabra polinésica utilizada para designar todo aquello que no se puede tocar, y es aplicable tanto para un objeto que uno no se atreve a tocar o mirar como a una palabra que no se puede pronunciar. Esta palabra será necesariamente sustituida por otra.

Esta situación genera variados procesos lingüísticos que los autores denominan de diferentes formas.

Los lingüistas ingleses utilizan los términos 'tabú lingüístico' y 'eufemismo'; los franceses prefieren 'interdicción lingüística'; en el importante trabajo sobre el tema del lingüista brasileiro Mansur Guérios se habla de 'tabúes lingüísticos', mientras que Nora Galli de Paratesi, lingüista italiana que recientemente se ha ocupado del tema en su aspecto semántico, prefiere designar con el término *eufemismo* al problema que nos ocupa y reservar *tabú* en el sentido estricto de 'interdicción religiosa primitiva'.

Para cubrir este campo nosotros utilizaremos la palabra *eufemismo*.

ESFERA CONCEPTUAL DE 'ESTUPIDO' <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Los datos están tomados del *Diccionario de la Real Academia*, Madrid, 1970.

Es preciso destacar que todos estos términos fueron empleados por los informantes, a excepción de *mentecato* y *fatuo*, que no fueron mencionados bajo ninguna circunstancia.

### EL CORPUS LINGÜÍSTICO

Para la formación del corpus lingüístico se han utilizado las siguientes técnicas:

- a) entrevista pautada,
- b) cuestionario,
- c) diálogo dirigido.

a) Para este primer caso se trabajó grabando diálogos espontáneos pero que respondieran a pautas prefijadas que dirigían la conversación hacia el logro del material que se estaba indagando. Es de subrayar que los usos eufemísticos que se producen de modo espontáneo son los que tienen preferencia en la formación de este corpus, ya que representan el verdadero reflejo del subconsciente, que se manifiesta presionado por las causas ya mencionadas.

b) El cuestionario se organizó sobre la base de una serie de preguntas y en muchas ocasiones el apoyo de figuras o secuencias que pudieran suplir las palabras investigadas fue positivo y eficaz. Esta técnica resultó útil porque los informantes con los que trabajé pertenecían a una clase sociocultural que la hizo factible.

c) Por último, el diálogo dirigido tuvo características similares a la técnica anteriormente mencionada, pero en esta ocasión los informantes estaban conscientes de ser sometidos a una indagación con objetivo ya fijado, más aún se trató de seguir el orden del cuestionario. Esta técnica pierde las ventajas de la espontaneidad que señaláramos en el primer caso,

pero el aporte positivo se evidencia en la libre discusión y apoyo mutuo de los informantes. Considero que esta técnica por sí sola es inapropiada pero sirve de valioso soporte y control para las otras.

Los informantes se seleccionaron sobre la base de los siguientes parámetros:

a) educación	secundaria completa, de ser posible universitaria
b) edad	primer grupo: entre 20 y 35 años segundo grupo: mayores de 55 <sup>3</sup>
c) sexo	ambos
d) origen	nacidos en Rosario y de padres rosarinos
e) clase socio/cultural	media

Por lo tanto, el nivel de lengua que he investigado será el correspondiente a la lengua culta y como resultante de las técnicas aplicadas: de estilo coloquial.

Además, he optado por los siguientes ejes que vertebran el trabajo:

*diacrónico*: de acuerdo con la posición ya explicitada por Saussure, considero la evolución de los fenómenos en un corte transversal del campo semántico elegido;

*sinestrático*: en una estratificación que hubiera podido tener en cuenta los distintos niveles socio-culturales, la única clase que considero es la clase media;

*sintópico*: circunscrita a la zona Rosario;

<sup>3</sup> Estas directivas son las que recomienda el cuestionario de PILEI, para su investigación de la norma culta en las principales ciudades de habla hispana.

*sinfásico*: puesto que se limita solamente a una situación comunicativa que es la de estilo informal o coloquial<sup>4</sup>.

El corpus está formado por 119 eufemismos, que a los fines de una posterior clasificación lingüística ordeno en siete subgrupos. Además, de acuerdo con las características generacionales, considero de importancia presentar el material ya distribuido en:

*subconjunto A* que comprende todos los eufemismos utilizados por los informantes cuyas edades oscilan entre 20 y 35 años, y

*subconjunto A'*, los utilizados por los mayores de 55.

#### CLASIFICACION LINGÜISTICA

Los lingüistas abocados a la tarea de clasificar eufemismos se ven enfrentados con opciones difíciles de resolver: tales como las pautas que pueden manejar para realizar esa clasificación. En algunas ocasiones se han limitado a presentar el 'glosario' del material sin elaborarlo desde el punto de vista lingüístico y estableciendo de ese modo divisiones arbitrarias guiadas por razones tan subjetivas que no pueden evitar el riesgo de sustentar pautas válidas sólo para el investigador.

Por ejemplo, son razones psicológicas y no lingüísticas las que aplica Carnoy al clasificar los eufemismos.

Establece las causas por las cuales pueden producirse y las sintetiza así:

a) deseo de adaptarse a una circunstancia en la cual la palabra propia resultaría demasiado trivial o vulgar: por ejemplo: utilizar *seno* por *pecho*, o *baño* por *retrete*;

b) ennoblecimiento de la personalidad, así una *comadrona* se hace llamar *profesora en partos*;

<sup>4</sup> De acuerdo con las dicotomías propuestas por FLYDALL en sus estudios literarios de 1951 y por COSERIU, Montevideo, 1959, y replanteadas por RONA en *Panorama estructural de sociolingüística*, ed. Paul Garvin, Mouton, 1970.

c) respeto exageradamente cortés hacia aquel a quien se habla: para ejemplificar este caso tenemos al que pregunta por *su señora* en lugar de *su mujer*;

d) necesidad de paliar una situación penosa; *no videntes* a los ciegos, *impedidos* a los que no pueden valerse por sí mismos (cojos, mancos), *económicamente débiles* a los pobres, etc.;

e) tabú social, religioso, moral, etc. es el que induce a llamar *embriagado* al borracho, o *amiga* a la amante, etc.

Un caso similar es la clasificación de Ullmann, cuando señala las causas determinantes del cambio semántico:

causas lingüísticas,  
causas históricas,  
causas sociales,  
causas psicológicas,  
influencia extranjera,  
exigencias de un nuevo nombre.

Para Ullmann el tabú estaría ubicado entre los motivados por razones psicológicas, 'brotan de algún rasgo o tendencia profunda del espíritu del que habla'. A pesar de que considera que el tabú es de esencial importancia en los estudios lingüísticos porque la interdicción que pesa sobre la palabra *tabú* determina que ocupe su lugar un 'sustituto inofensivo', un eufemismo que se ocupará de llenar ese vacío, nada aclara acerca de los procedimientos lingüísticos utilizados. Más aún, insiste en que las causas determinantes de eufemismos son: miedo, sentimiento de delicadeza y sentido de decencia y decoro.

Uno de los trabajos de mayor trascendencia sobre el tema es el de Kany<sup>5</sup>, que creo debe quedar incluido en las consideraciones que vengo planteando. Comparto las críticas que, aun

<sup>5</sup> CH. KANY. *American-Spanish Euphemisms*, University of California Press, 1960.

valorando el trabajo en toda su magnitud, le hace Rabanales en *Eufemismos hispanoamericanos*<sup>6</sup>.

Otra clasificación interesante es la de Senabre<sup>7</sup>, quien se preocupa además por precisar la terminología. . . : "distinguiremos entre eufemismos denotativos y no denotativos. Los primeros son aquellos que, antes de adquirir el valor de sustitutos eufemísticos, existían ya en el código con un significado que luego pierden accidentalmente para adquirir el del término sometido a interdicción. Pero pueden recuperar en cualquier momento su significado primitivo. Estas formas existen en la lengua con dos caras distintas y es preciso recurrir al contexto para determinar cuál de ellas es válida en un enunciado. Cuando Baroja hace decir a uno de sus personajes *¡moler!* como interjección, está utilizando un sustituto de carácter denotativo. *Jorobar*, con el valor de 'molestar', está en la misma línea. Frente a éstos, los eufemismos no denotativos sólo existen como deformaciones de la palabra vedada, que, sin embargo, mantiene su lexema o parte de él, de tal modo que la forma resultante pueda ser reconocida; las interjecciones del tipo *¡carapel!* pertenecen a este grupo.

"Finalmente, el eufemismo puede revestir la forma de un signo cero. Esto desde el punto de vista léxico. Lingüísticamente la enunciación del término evitado se sustituye por una aposiopesi en la entonación: 'esa mujer es una...'. El recurso de la inefabilidad es más tosco y de menor interés lingüístico, ya que el repertorio de sus procedimientos es limitadísimo".

Propongo una clasificación que, en ciertos aspectos, considera los planteos de Mansur Guérios, en especial para algu-

<sup>6</sup> Piensa que hubiera sido mejor haber hecho otra (clasificación) de acuerdo con los diversos procedimientos lingüísticos que se observan en la gestación de tales elementos: alteración formal del signo que se quiere eludir (*demonstre* por *demonio*), sustitución de éste por otro formalmente semejante, ya existente en la lengua (*mariposa* por *maricón*) o por un sinónimo del mismo idioma (*descansar* o *morir*) o por un préstamo lingüístico (*brassiere* por *sostén*; *toilette* por *excusado*, *retrete*). Con este criterio el trabajo tendría más carácter lingüístico, así satisface los intereses del público en general (en *Revista Portuguesa de Filologia*, Coimbra, vol. XIV, 1966-1968, págs. 129-155).

<sup>7</sup> RICARDO SENABRE, *El eufemismo como fenómeno lingüístico*, en *Boletín de la Real Academia Española*, t. LI, 1971, págs. 175-189.



nos procedimientos del plano formal, y, en otros, respeta la terminología de Senabre y Ullmann.

1) semánticos o denotativos	}	semejanza	{ metáfora
			{ metonimia
2) formales o no denotativos	}	trasplante	{ cultismos
			{ extranjerismos
			{ préstamos
			{ circunlocuciones
			{ recursos fónicos
			{ recursos morfológicos

1. Semánticos o denotativos serán aquellos vocablos que, existiendo ya en la lengua, en una situación particular actúan como eufemismos, pudiendo recobrar su significado en otro contexto, por ejemplo: *melón, anormal, ganso, volumen, fronterizo*, etc.<sup>8</sup>.

Estos eufemismos son agrupados de acuerdo con los siguientes procedimientos lingüísticos:

a) Semejanza, en la que se han tenido en cuenta ambos planos del signo, por lo tanto, lo será ya del significante, ya del significado, y los recursos más empleados son:

— metáfora: *queso fresco, pato criollo, zanahoria, quiquite*, etc.

— metonimia: *cascode, tronco, baldosa con pelo, tractor*, etc.

b) Trasplante, entendido como designación más abarcadora de aquellos recursos que significan el pasaje de elementos de distintas jergas, consideradas las jerarquías socio-culturales. Así señalo:

— cultismos: *infradotado, deficiente mental, retrasado mental*, etc.

— préstamos: *gil, otario, fanega*, etc.

<sup>8</sup> Extraigo los ejemplos que ilustran el cuadro del corpus de eufemismos que he recogido para designar el defecto mental: 'estúpido'.

Es de destacar que los informantes no han utilizado extranjerismos, que suelen ser muy usuales en esta clase media culta.

c) **Circunlocución**, recurso muy frecuente, que se manifiesta especialmente en la negación para atenuar el significado, ejemplos: *no capaz, poco inteligente*. Otros ejemplos: *de bajo nivel cultural, salame Milán gigante*, etc.

2. **Formales o no denotativos** son los que han sufrido alguna alteración, ya sea fónica o morfológica, y que no tienen existencia significativa independiente, ejemplos: *tarucha, bolastrún*, etc.

De acuerdo con los recursos empleados los clasifico en:

- fónicos: *boncha*, etc.
- morfológicos: *bolastraca, pastichoti, zapallito, pavotona*, etc.

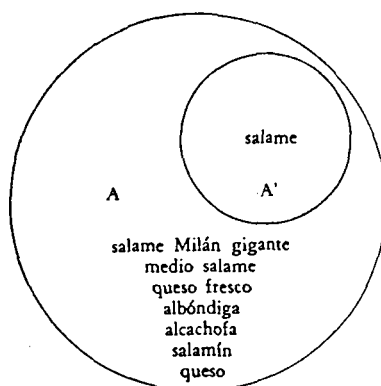
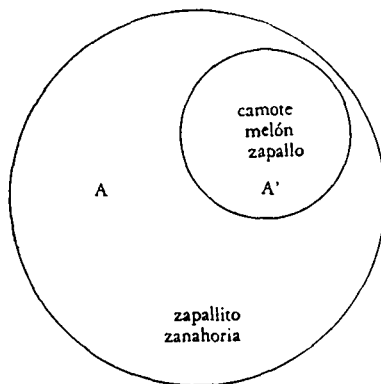
### CONCLUSIONES

*Eufemismo semántico o denotativo.*

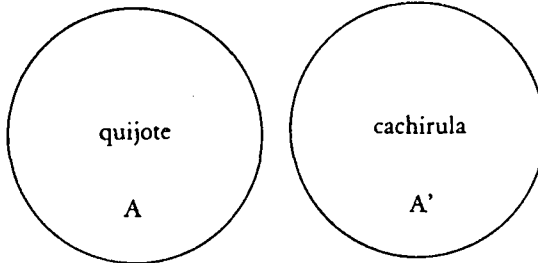
Recurso lingüístico: semejanza (metáfora)

#### 1) *Metáforas (animales)*



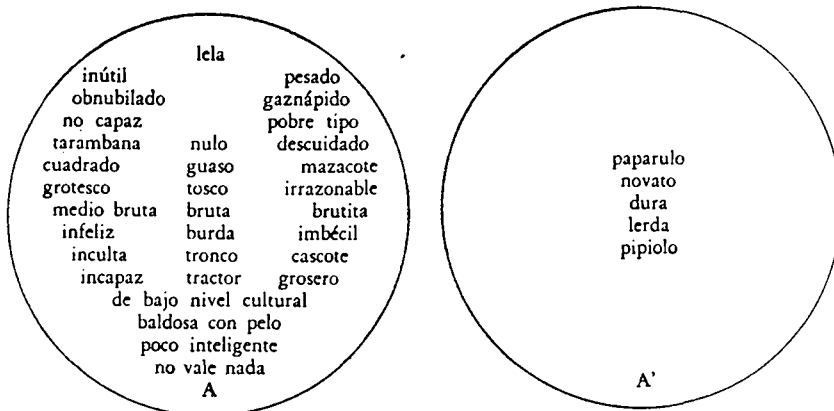
2) *Metáforas (comestibles)* $A' \subset A$ 3) *Metáforas (vegetales)* $A' \subset A$ 

Dada la relación de inclusión entre ambos conjuntos, es evidente la mayor riqueza expresiva de A.

4) *Metáfora (antropomórfica)*

Las metáforas antropomórficas demuestran una distinta esfera de intereses de los informantes y evidencian, por un lado, escasez de recursos en ambos casos y, por otro, extracción del segundo elemento de la comparación de fuentes culturalmente muy distintas: la novela para el conjunto A y la historieta para el conjunto A'. Se puede destacar como dato sociológico de interés que la historieta se publicaba en una revista infantil muy popular y en un periódico de corte tradicional, muy resistido por los ambientes juveniles en la actualidad.

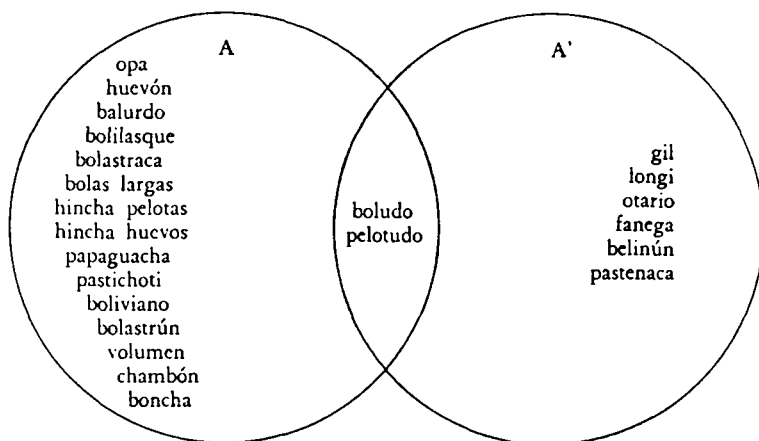
Recurso lingüístico: semejanza

5) *Metonimia*

En estos casos de metonimia notamos también la absoluta disparidad en la elección y uso de los vocablos con valor eufemístico — se trata de conjuntos disjuntos —, pero se reitera el dominio más amplio de recursos expresivos en el conjunto A.

### Recurso lingüístico: trasplante

#### 6) *Préstamos*      $A \cap A'$      *boludo, pelotudo*

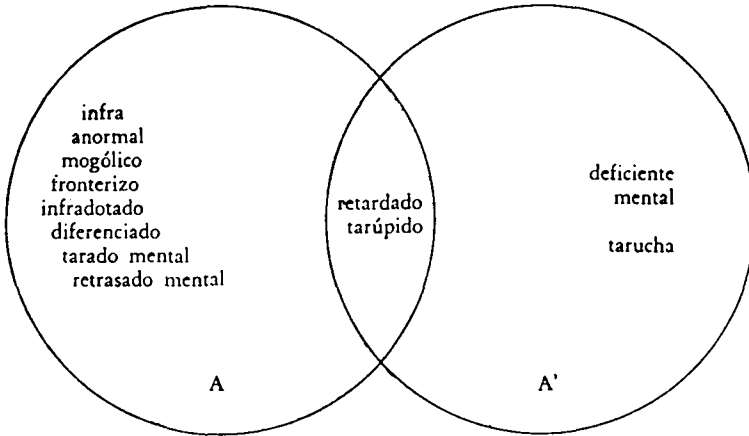


En este caso verificamos la irrupción de vocablos de una jerga considerada de clase baja o vulgar utilizados espontáneamente por los informantes. Lo muestra claramente el hecho de que en la intersección de ambos conjuntos consignemos dos expresiones — *boludo* y *pelotudo* — usados por un 63%. Con esos elementos me atrevo a concluir que, ya que su admisión por ambos grupos es total, su carga significativa debe haber sufrido un evidente desgaste.

Simultáneamente permite sospechar que las vallas que la sociedad impone al lenguaje van siendo destruidas de un modo notable y que la gran movilidad social existente se refleja en el lenguaje que acompaña esos movimientos ascensionales violentos.

Recurso lingüístico: trasplante (cultismos)

7) *Cultismos*                       $A \cap A'$                       *retardado, tarúpido*



La psicología ejerce una influencia muy marcada en la lengua general, y no podía permanecer ajena a ella esta esfera conceptual. La evolución científica que ha contribuido a una mayor difusión de su terminología determina que el conjunto A concentre una notoria supremacía sobre A'.

La hipótesis formulada se confirma.

La diferencia generacional se manifiesta a través de un manejo muy distinto de los eufemismos en situaciones comunicativas semejantes.

Resumimos las siguientes características:

1. El grupo A (20/35) presenta una riqueza expresiva muy superior al grupo A' (+ de 55), riqueza que se exterioriza en la abundancia y originalidad de metáforas y metonimias.

2. En el grupo A' se insinúa la influencia de la jerga científica de la psicología, mientras que en el grupo A surge llamativamente incorporando gran variedad de vocablos.

3. En el grupo A' se mantienen algunas pocas expresiones del lunfardo.

4. En el grupo A la incorporación masiva de préstamos de un nivel bajo o vulgar, en un porcentaje notorio, señala la correspondencia que existe entre el resquebrajamiento de ciertas pautas sociales y las normas lingüísticas vigentes\*.

MARÍA ISABEL DE GREGORIO DE MAC.

Facultad de Filosofía, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

---

\* Colaboraron en este trabajo los alumnos señores María Amelia Sánchez, Gretel Broyn y Carlos Valentini.